



Consejo de Seguridad

Distr. general
20 de mayo de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 20 de mayo de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix; el Comandante de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, General de Brigada Oumarou Namata Gazama, y el Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Mohamed Fathi Ahmed Edrees, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de China, Estonia, Francia, la India, Irlanda, México, el Níger (en nombre de los tres miembros africanos del Consejo — Kenya, el Níger y Túnez— y de San Vicente y las Granadinas), Noruega, la Federación de Rusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam en relación con la videoconferencia sobre “Paz y seguridad en África”, celebrada el martes 18 de mayo de 2021. El Ministro de Estado de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Chadianos en el Extranjero del Chad, Excmo. Sr. Oumar ibn Daoud, también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Zhang Jun**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I**Exposición informativa del Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Jean-Pierre Lacroix**

[Original: francés e inglés]

Agradezco que se me haya brindado la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad.

Desde el debate anterior del Consejo de Seguridad sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), que se celebró el 16 de noviembre de 2020 (véase S/2020/1126), la lucha contra los grupos armados terroristas en la región se ha intensificado y ha seguido movilizándose en los planos regional, continental e internacional, a pesar del contexto actual de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Como prueba de ese compromiso internacional, la Fuerza de Tareas Takuba ya está en pleno funcionamiento y ha estado prestando apoyo a las Fuerzas Armadas Malienses en combate. Se precisa la acción de diversos agentes para enfrentar los enormes problemas de la región, y la coordinación entre los agentes de seguridad sobre el terreno sigue siendo primordial.

La Fuerza Conjunta continúa siendo una parte esencial de las respuestas en materia de seguridad para hacer frente a los grupos armados extremistas de la región y a otros problemas transfronterizos, como la trata de personas y el tráfico de mercancías ilícitas, armas y drogas. La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha seguido mejorando sus capacidades operacionales. La fase ofensiva de la Operación Sama 2 comenzó la primera semana de noviembre y continuó hasta principios de enero. En marzo, la Fuerza Conjunta puso en marcha la Operación Sama 3, destinada a reforzar y consolidar los resultados de la Operaciones Sama 1 y Sama 2 y alentada por otras capacidades tras el despliegue del octavo batallón del ejército del Chad a principios de marzo.

En ese contexto, en mis observaciones haré balance del apoyo que la comunidad internacional, sobre todo la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), ha prestado en los últimos meses a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, que ha seguido aumentando el ritmo operacional en un entorno de seguridad cada vez más difícil.

En el marco de su mandato, la MINUSMA continuó prestando apoyo logístico a los siete batallones que operan bajo el mando de la Fuerza Conjunta. Hasta ahora, se han atendido todas las solicitudes de la Fuerza Conjunta relativas a la gasolina, el aceite y los lubricantes y a la evacuación de bajas. El apoyo receptivo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta en los ámbitos operacional y logístico ha sido esencial para que esta pueda llevar a cabo sus operaciones, sobre todo en el Sector Centro. El suministro de insumos vitales por parte de la Misión ha demostrado ser fundamental para el sostenimiento de la Fuerza Conjunta, habida cuenta de que sigue enfrentándose a grandes retos en lo que respecta a su capacidad operacional y logística para abastecer a sus tropas, un problema que se ha visto agravado por la falta de medios de transporte adecuados.

De cara al futuro, el fortalecimiento del componente de policía de la Fuerza Conjunta será un paso importante no solo para mejorar la supervisión de las operaciones militares, sino también para vincularlas a la construcción del Estado y al apoyo de la reforma del sector de la justicia y el sistema penitenciario, así como a los esfuerzos que se llevan a cabo en el marco de cumplimiento de los derechos humanos. En ese contexto, la puesta en marcha del componente de policía ha registrado algunos avances con respecto a las Dependencias Especiales de Investigación. En cuanto a las unidades de policía militar, se han desplegado 13 gendarmes por batallón en sus respectivos batallones, además de los 11 gendarmes del segundo batallón del Chad, y, en su mayor parte, están ya operativos.

En lo que respecta a la implementación del marco de cumplimiento relativo a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario de la Fuerza Conjunta, así como de la política de diligencia debida en materia de derechos humanos, cabe señalar que, aunque algunos aspectos de la labor esencial siguen pendientes, la Fuerza Conjunta ha adoptado medidas importantes en la dirección correcta, en particular con respecto a la aplicación de medidas de mitigación en el contexto del establecimiento del marco de cumplimiento.

La Fuerza Conjunta y las autoridades del Chad y el Níger demostraron recientemente su compromiso con la investigación y el enjuiciamiento de las graves denuncias de violencia sexual cometida presuntamente por miembros del octavo batallón chadiano de la Fuerza desplegado en el Níger a finales de marzo. Sus medidas proactivas son encomiables, habida cuenta de que atestiguan su profesionalidad y sus responsabilidades de mando y demuestran los avances importantes que ha logrado la Fuerza Conjunta en la puesta en práctica de su marco de cumplimiento relativo a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), cuyo papel también quisiera elogiar.

No obstante, debemos reconocer que la situación de los derechos humanos en el Sahel se está deteriorando de manera considerable debido a la escalada del conflicto y al hecho de que persisten las violaciones de los derechos humanos cometidas presuntamente por las fuerzas de seguridad durante la lucha contra el terrorismo. Tanto el marco de cumplimiento como la política de diligencia debida en materia de derechos humanos son esenciales para crear la capacidad de las fuerzas bajo el mando del G5 del Sahel, a fin de mejorar el cumplimiento de los derechos humanos, pero esos esfuerzos son una tarea a largo plazo. Por lo tanto, aliento a todos los asociados a que amplíen su asistencia a la ACNUDH en apoyo de la Fuerza Conjunta. Nuestro firme apoyo colectivo a los derechos humanos y a la protección de los civiles es indispensable para ganar la guerra contra el terrorismo.

Cabe reconocer que las Naciones Unidas en su conjunto han desempeñado un papel importante a la hora de aplicar la política de diligencia debida en materia de derechos humanos, al tiempo que han prestado apoyo a la Fuerza Conjunta en materia de insumos vitales. Sin embargo, en el caso de los contratistas privados, es probable que las Naciones Unidas tengan menos visibilidad e influencia sobre el apoyo y la aplicación de la política.

A petición del Consejo de Seguridad, a principios de 2021, la Secretaría llevó a cabo una evaluación del apoyo que presta la MINUSMA a la Fuerza Conjunta de conformidad con la resolución 2531 (2020). En la evaluación se pusieron de manifiesto no solo los avances logrados a ese respecto, sino también los problemas relacionados con la implementación del mandato de prestar un apoyo reforzado.

En primer lugar, por mucho que encomiemos el apoyo vital que la Unión Europea presta a la Fuerza Conjunta, la cuestión de la previsibilidad de la financiación sigue siendo preocupante. Las Naciones Unidas, junto con el G5 del Sahel y otros asociados, siguen abogando por una financiación más previsible. La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel desempeña un papel crucial en la respuesta regional al extremismo violento. En ese sentido, es fundamental que se le preste la asistencia que precisa para llevar a cabo las tareas que se le han encomendado.

Por otra parte, si bien el modelo actual se basa en la planificación trimestral del suministro de insumos vitales, la Fuerza Conjunta ha indicado que sigue siendo difícil hacer pronósticos detallados de las necesidades en un contexto de operaciones dinámicas y en entornos sumamente inestables. Sin embargo, lamentablemente, el modelo de apoyo actual ofrece poco margen de flexibilidad.

Parece que en algunos casos la Fuerza Conjunta carece de capacidad para recoger los insumos vitales entregados en los puntos designados en Malí. En otros, se informó de que, si bien se entregaron y recogieron insumos vitales, estos no llegaron a los batallones, lo cual indica la falta de capacidad de la Fuerza Conjunta para recorrer largas distancias para entregar los suministros.

Desde la Cumbre de Pau, celebrada en enero de 2020, el fortalecimiento de los ejércitos nacionales, el despliegue temporal de 600 soldados franceses adicionales en la operación Barján, la mejora de la coordinación entre los ejércitos nacionales, la operación Barján, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y la MINUSMA —respetando sus mandatos respectivos—, y el despliegue de la Fuerza de Tareas Takuba han permitido obtener resultados en la lucha contra el terrorismo en la región. Sin embargo, a pesar de estos avances alentadores, aún queda mucho por hacer. Debemos ser conscientes de las graves consecuencias que la situación en el Sahel, si no se aborda de manera adecuada, podría tener para la seguridad de la población, así como de los riesgos para el resto de África Occidental.

Mientras continúan las peticiones de recursos adicionales en apoyo de la lucha que libra el G5 del Sahel contra el terrorismo, también se solicita una mayor movilización para hacer frente a la pobreza y a la crisis humanitaria sin precedentes a la que se enfrenta actualmente la región. El fortalecimiento de la Fuerza Conjunta es solo una de las múltiples formas en que la comunidad internacional puede prestar su apoyo.

En ese sentido, acojo con beneplácito los mecanismos de coordinación mejorados que la Coalición por el Sahel propone aplicar, lo que permitirá a todos los asociados internacionales aprovechar sus ventajas comparativas y trabajar juntos con mayor eficacia en los ámbitos del desarrollo, la buena gobernanza, la asistencia humanitaria y la seguridad.

Habida cuenta de la situación en el Sahel, a la comunidad internacional debe motivarla la responsabilidad compartida de actuar con rapidez y de trabajar de consuno con los pueblos de la región y en solidaridad con ellos.

Anexo II

Exposición informativa del Comandante de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, Oumarou Namata Gazama

[Original: francés]

En primer lugar, quisiera agradecer al Consejo el honor de haber sido invitado para informar a los miembros sobre la situación actual de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

La Fuerza Conjunta se creó en febrero de 2017 para ayudar a afrontar los problemas de seguridad en la franja sahelosahariana.

A lo largo de los últimos cuatro años, la Fuerza Conjunta se ha centrado, en primer lugar, en la generación y el despliegue de las fuerzas, y, en segundo lugar y de manera gradual, en la puesta en marcha de las capacidades de las fuerzas, con apoyo internacional, a fin de complementar la labor individual y colectiva de los Estados miembros del G5 del Sahel. Desde el tercer año, ha seguido trabajando para aumentar su dotación y su experiencia operacional.

La Fuerza Conjunta comenzó su cuarto mandato en noviembre de 2020 y ya ha logrado progresos considerables, en particular en materia de operaciones y de alianzas. Sin embargo, aún quedan varios problemas por resolver.

Con el objetivo de proporcionar más información sobre la Fuerza Conjunta, me propongo abordar los siguientes puntos: en primer lugar, la génesis y la organización de la Fuerza Conjunta; en segundo lugar, su labor y los últimos avances hasta la fecha; y, en tercer lugar, la dirección que debe tomar y los problemas pendientes.

La Fuerza Conjunta es una de las estructuras sahelianas de la institución común conocida como G5 del Sahel, cuyos cinco miembros son Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad. El mandato de la Fuerza Conjunta lo concede el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que forma parte de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad.

Con una dotación inicial autorizada de 5.000 efectivos, la Fuerza Conjunta cuenta con cuatro cuarteles generales multinacionales; siete batallones, cada uno con una unidad de preboste; y siete dependencias de investigación especializadas, que constituyen el componente de policía de la Fuerza Conjunta. Asimismo, el octavo batallón de la Fuerza Conjunta, procedente del Chad, acaba de ser desplegado en el Sector Centro, en la denominada zona de la triple frontera.

El apoyo logístico y financiero es el siguiente.

En primer lugar, es responsabilidad de los países del G5 del Sahel asistir, a través de su cadena logística nacional, a las fuerzas que ponen a disposición de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

En segundo lugar, se facilita un apoyo logístico adicional a través del acuerdo técnico entre el G5 del Sahel, las Naciones Unidas y la Comisión Europea.

En tercer lugar, en escasas ocasiones ese apoyo también lo presta la operación Barján, con arreglo a las disposiciones recogidas en el protocolo de apoyo recíproco entre la Fuerza Conjunta y la operación Barján.

Como puede observar el Consejo, se trata de un sistema de apoyo complejo, cuando menos, y su sostenibilidad es frágil. Se trata de un sistema en el que el mando de la fuerza no proporciona apoyo a sus tropas por sí solo. No tiene un mando absoluto sobre sus unidades, solo un control operacional.

Tanto el Consejo como nosotros sabemos que la erradicación del terrorismo es una lucha a largo plazo que ha puesto a prueba a los mejores ejércitos del mundo allí donde ha sido necesaria su intervención. La situación en el Sahel, sobre todo en Malí y sus alrededores, con los numerosos agentes y partes interesadas que todos conocemos, es un ejemplo muy claro.

Desde enero de 2020 hasta la fecha, la situación de la seguridad ha seguido siendo bastante preocupante debido al gran número de incidentes, a menudo violentos. Además, se ha observado que los conflictos entre comunidades y entre etnias se han agravado en algunas zonas, ya que suelen ser explotados por distintos grupos armados.

En cuanto a las operaciones realizadas, hay que decir que, tras establecer las directrices iniciales y las líneas generales de mi agenda operacional cuando tomé posesión del cargo en agosto de 2019, comenzamos a planificar y ejecutar operaciones de acuerdo con nuestro mandato. Definimos las directrices sobre la base de un plan de campaña para el período comprendido entre agosto de 2019 y agosto de 2021.

Uno de los principales objetivos del plan es armonizar las operaciones futuras de la Fuerza Conjunta con los esfuerzos de cada uno de los ejércitos nacionales y de las fuerzas asociadas, es decir, la operación Barján y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Ese plan de campaña tenía también el objetivo evidente de cambiar la postura y el formato de la Fuerza Conjunta para hacerla más pragmática y eficaz con el fin de abordar mejor la situación desfavorable en materia de seguridad, en particular en el centro de la zona del G5 del Sahel.

La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel ha llevado a cabo 25 operaciones desde su creación hasta la actualidad, entre ellas 11 operaciones principales realizadas desde finales de 2019 hasta la fecha que tuvieron resultados muy destacables para la descontaminación de nuestro espacio común.

Además de los centenares de terroristas que han sido neutralizados y de la reducción en gran parte de su capacidad logística mediante la incautación o destrucción de grandes cantidades de material, otro ejemplo de progreso lo representan las 79 personas detenidas o capturadas en el período comprendido entre noviembre de 2020 y abril de 2021 que están siendo puestas a disposición judicial. Esta situación ofrece una idea de los avances significativos logrados en la zona de operaciones. Además de la labor realizada por nuestros cinco Estados miembros a nivel nacional, el apoyo de la alianza internacional a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel abarca distintas esferas.

En el ámbito de la capacitación, los principales asociados de la Fuerza Conjunta son la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí, la Misión de la Unión Europea de Desarrollo de las Capacidades en el Sahel y la División de Derechos Humanos y Protección de la MINUSMA.

El apoyo a la aplicación del marco de cumplimiento de los derechos humanos procede de los fondos de la Unión Europea, de los que se encarga la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos a través de su oficina en la MINUSMA.

El apoyo logístico operacional se facilita a través de un mecanismo conocido como “apoyo adicional” basado en los fondos de la Unión Europea, de los que se encarga la MINUSMA. Aunque de manera paulatina, se está avanzando en ese frente y se han tomado medidas de mejora, en particular en consonancia con las nuevas disposiciones de la resolución 2531 (2020). Esa ayuda es positiva, pero sigue siendo insuficiente en muchos aspectos.

Los equipos, servicios e infraestructura de la Fuerza Conjunta reciben la ayuda principalmente a través de dos vías: la asistencia bilateral prestada mediante las estructuras nacionales de los cinco países del G5 del Sahel y el apoyo facilitado directamente a la Fuerza Conjunta.

El Comando de los Estados Unidos en África también interviene, en numerosas ocasiones de forma indirecta, a fin de ayudar a la Fuerza Conjunta a través del suministro de equipos y de la prestación de servicios.

Por último, la operación Barján proporciona apoyo exclusivamente operacional a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, como el apoyo aéreo (sobrevuelos de inteligencia, vigilancia y reconocimiento, apoyo aéreo y transporte) y el suministro de raciones de combate.

El informe del Secretario General (2021/442) apenas menciona los avances que hemos logrado. En primer lugar, se han optimizado las operaciones coordinadas y/o conjuntas con las fuerzas nacionales y asociadas, lo que constituye una parte fundamental de nuestro plan de campaña. Asimismo, hemos logrado un éxito rotundo en todos los niveles de cooperación y coordinación.

Por otra parte, además de las actividades operacionales, llevamos tiempo avanzando en varios frentes clave.

El primero se refiere a los cambios de postura y formato, que también son un objetivo operacional primordial de nuestro plan de campaña. Actualmente, se considera que se está avanzando de manera apropiada hacia ese objetivo.

Otro logro clave es la armonización efectiva de las actividades y la coordinación entre los distintos agentes, que hemos asegurado mediante la simplificación de las operaciones coordinadas y/o conjuntas.

Por último, pero no por ello menos importante, se han producido avances en el ámbito del respeto de los derechos humanos y de la protección de los civiles, en primer lugar, mediante la aplicación práctica de los procedimientos operativos estándar para las investigaciones internas de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, y, en segundo lugar, mediante la creación de la Célula de Análisis, Seguimiento e Identificación de Bajas Civiles. En cuanto al respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, la Fuerza Conjunta ha superado la fase de aprendizaje y se encuentra en un punto avanzado de la fase de apropiación.

Con respecto a los principales problemas que se nos plantean, cabe señalar que, desde una perspectiva funcional, podemos afirmar con rotundidad que hemos alcanzado una posición satisfactoria. Sin embargo, en lo referente a nuestras capacidades, hay dos aspectos que merecen una atención especial, y también hay que recordar que la cuestión de la financiación sostenible sigue planteando un problema.

En primer lugar, la Fuerza Conjunta no dispone de una capacidad aérea propia, a pesar de que hoy en día la lucha contra el terrorismo no puede llevarse a cabo con eficacia sin esa capacidad adicional.

En segundo lugar, otra de las carencias principales de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel es su sistema de inteligencia.

Habida cuenta de estos dos problemas relacionados con la capacidad y hasta que dispongamos de una mayor autonomía, las necesidades operacionales imprescindibles actuales hacen que, además de otros esfuerzos importantes a nivel nacional, debamos seguir trabajando con los asociados operacionales presentes en la zona. Hay que decir que seguimos dependiendo en gran medida de ellos.

En conclusión, con respecto a la cuestión del apoyo global a la Fuerza Conjunta, conviene recordar que, a pesar de los distintos tipos de asistencia internacional anunciados —que a menudo tardan en materializarse—, los Estados del G5 del Sahel siguen haciendo enormes sacrificios en el ámbito nacional. Por lo tanto, es oportuno recordar la necesidad de encontrar un modo de garantizar un sistema de financiación sostenible para la Fuerza Conjunta. La solución más sostenible consistiría en crear

una oficina de apoyo de las Naciones Unidas con la intención de prestar asistencia logística, operacional, táctica y estratégica a la Fuerza Conjunta. Se financiaría a través tanto de las cuotas como de contribuciones voluntarias.

En resumen, es evidente que se han logrado progresos considerables. Las directrices adoptadas han sido diseñadas para encarrilar a la Fuerza Conjunta hacia una vía más realista y pragmática.

La labor de la Fuerza Conjunta ha tenido un éxito considerable en el ámbito de las operaciones militares y de las relaciones con los asociados, lo que hace pensar que hoy en día se trata de una fuerza saheliana cada vez más creíble y auténtica.

Sin embargo, los problemas persisten.

Dado que las operaciones en la zona de responsabilidad se encuentran en constante evolución, existe una necesidad evidente de mantener la dinámica actual de coordinación y reparto de capacidades.

Por lo tanto, permítaseme aprovechar esta oportunidad para recordar al Consejo que debemos redoblar los esfuerzos para movilizar recursos materiales y financieros, de acuerdo con los compromisos asumidos por la comunidad internacional, a fin de lograr en su momento el apoyo más permanente que todos esperamos y anhelamos. El objetivo es acabar por completo con los flagelos que actualmente afligen a nuestros países, causándoles sufrimiento y poniendo en peligro la estabilidad internacional.

Anexo III

Exposición informativa del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Mohamed Fathi Ahmed Edrees

Quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Presidente y a los miembros del Consejo de Seguridad por haberme invitado para informarlos sobre la labor que la Comisión de Consolidación de la Paz continúa llevando a cabo para lograr la consolidación y el sostenimiento de la paz en el Sahel.

En primer lugar, quisiera transmitir mis condolencias al Gobierno y al pueblo del Chad por el trágico fallecimiento del Presidente Idriss Deby Itno el 19 de abril. No puedo dejar de subrayar la importancia de restablecer la estabilidad y el orden constitucional en el Chad, lo cual es vital para la estabilidad en toda la región del Sahel.

Todos somos conscientes de la complejidad de la situación en el Sahel, que nunca había sido tan acusada. Sin embargo, aún queda mucho por hacer a fin de afrontar las causas profundas de los conflictos en la región abordando el sostenimiento de la paz y el desarrollo desde una perspectiva global e integrada a largo plazo.

En consonancia con su compromiso de larga data en apoyo de la región del Sahel, la Comisión de Consolidación de la Paz se reunió el 28 de abril para debatir sobre la situación de la paz y del desarrollo desde su última reunión sobre este tema, celebrada en octubre del año pasado. La Comisión reconoció la carga presupuestaria causada por el aumento de los gastos en materia de seguridad y la disminución de la recaudación de ingresos en varios países del Sahel, en un momento en que la pandemia de enfermedad por coronavirus también está limitando los recursos. La Comisión hizo un llamamiento para que se mejore la coordinación entre los agentes de seguridad, desarrollo y asistencia humanitaria en la región, con el fin de garantizar que se lleve a cabo una labor eficaz encaminada a satisfacer las necesidades de programación y movilización de recursos, incluso mediante el desarrollo y el empleo de un sistema común de gestión de la información.

La Comisión también reconoció que la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel sigue siendo un marco útil para garantizar que las actividades de la Organización en el Sahel sean proactivas y eficaces y contribuyan a atajar las causas raigales y los factores impulsores de la inestabilidad y la violencia en la región. Además, acogió con satisfacción el apoyo continuo del Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General a las inversiones transfronterizas y el empoderamiento de las mujeres y la juventud. La Comisión ha abogado en repetidas ocasiones por que se coordinen los esfuerzos destinados a la aplicación efectiva del mandato de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel a través de los equipos de la Organización en la región y ha celebrado el reciente nombramiento del Sr. Abdoulaye Mar Dieye como Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel.

En los últimos años, la Comisión ha apoyado los esfuerzos de consolidación de la paz en Burkina Faso, a petición del Gobierno y bajo su dirección. Asimismo, la Comisión ha promovido una acción coherente de las Naciones Unidas y ha coordinado el apoyo internacional, entre otras vías mediante el Fondo para la Consolidación de la Paz, que ha movilizado más de 400 millones de dólares de los miembros de la Comisión para respaldar las prioridades del país en 2020 en materia de consolidación de la paz. A continuación, Burkina Faso fue el primer país que se benefició de la asignación del Banco Mundial para la prevención y la resiliencia, en el marco de su dotación para afrontar la fragilidad, los conflictos y la violencia. En nombre de la Comisión, quisiera animar a las Naciones Unidas y al Banco Mundial a emplear ese enfoque con otros Estados del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), con especial atención en el análisis conjunto de los conflictos y la respuesta a ellos.

La Comisión acoge con beneplácito el papel de la Coalición por el Sahel en la promoción de un enfoque combinado y coordinado para luchar contra el terrorismo, fortalecer la capacidad militar de los Estados sahelianos, apoyar la restauración de la autoridad del Estado en todo el territorio e impulsar la asistencia para el desarrollo. De igual manera, apoya el llamamiento que se hizo el 16 de febrero, durante la Cumbre del G5 del Sahel celebrada en Yamena, para que se incremente la actividad civil de manera que se complementen los esfuerzos militares y se aumente la coherencia de las iniciativas humanitarias, de desarrollo y de buena gobernanza, y así se refuerce la autonomía económica de la población. Durante la reunión de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Sr. Dieye subrayó la pertinencia de ese enfoque, en particular mediante un aumento de las inversiones en las regiones periféricas.

Para ayudar a mejorar los esfuerzos nacionales y regionales de consolidación de la paz en el Sahel, la Comisión fomenta una acción más enérgica y coherente, así como alianzas más fuertes, en consonancia con las prioridades nacionales y regionales en materia de consolidación de la paz. A ese respecto, los Estados del G5 del Sahel pidieron apoyo internacional para su Programa de Inversiones Prioritarias.

La Comisión también ha solicitado que se tomen medidas adicionales destinadas a capacitar a las mujeres y los jóvenes para que asuman funciones de liderazgo en las iniciativas de consolidación de la paz y a reforzar su papel en las estructuras de gobernanza. En ese sentido, durante esa reunión de la Comisión de Consolidación de la Paz, la Sra. Fatchima Nayaya, de la organización no gubernamental Waraka, con sede en el Níger, presentó ejemplos de cambios positivos en ese país que se habían producido gracias al empoderamiento de las mujeres y la juventud, entre otras maneras, por medio de iniciativas destinadas a fomentar la resiliencia económica, social y psicosocial, así como la cohesión y la confianza, mediante la capacitación de la comunidad, la promoción de la coexistencia pacífica y la tolerancia y la mejora de los medios de vida sostenibles.

La Comisión se congratula de las contribuciones al mecanismo de Liptako-Gourma, así como de la iniciativa Muralla Verde del Banco Mundial y la iniciativa Desert to Power del Banco Africano de Desarrollo. Además, aboga por más inversiones estructurales en el Sahel, en especial en respuesta a los desafíos relacionados con la degradación ambiental y el cambio climático.

Asimismo, la Comisión reconoce la inestimable contribución de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí a la consolidación de la paz en Malí y en la región, en particular a través del apoyo prestado a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Acogemos con agrado el liderazgo que han asumido los agentes y las organizaciones regionales para hacer frente y contrarrestar a los grupos terroristas y otros grupos de delincuencia organizada.

Tras dos generaciones de esfuerzos internacionales en la región, tenemos el deber para con la población del Sahel de garantizar que se obtengan resultados y repercusiones reales. A ese respecto, la Comisión debe desempeñar una función importante para complementar la atención que el Consejo de Seguridad dedica a la paz y la seguridad reforzando la colaboración con el Consejo Económico y Social y el sistema de desarrollo y apoyando el fortalecimiento de las alianzas de las Naciones Unidas con las instituciones financieras internacionales. Por lo tanto, la Comisión seguirá fomentando una mayor coherencia en todo el sistema para afrontar las causas profundas de la violencia y restaurar la paz y la estabilidad tan necesarias en la región.

Anexo IV**Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun**

[Original: chino]

Deseo dar las gracias por sus exposiciones informativas al Secretario General Adjunto Lacroix, al Comandante Namata de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y al Embajador Edrees, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. Damos la bienvenida a la sesión de hoy al Ministro de Estado de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Chadianos en el Extranjero del Chad, Sr. Oumar ibn Daoud.

En primer lugar, quisiera dar mi más sincero pésame al Ministro de Estado Oumar ibn Daoud y, a través de él, al Gobierno y al pueblo del Chad por el trágico fallecimiento del que fuera Presidente del Chad, Idriss Deby Itno.

En respuesta al informe del Secretario General (S/2021/442) y a las exposiciones informativas que hemos escuchado hoy, así como a las importantes opiniones del Níger y otros miembros africanos del Consejo de Seguridad, quisiera formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, es importante reforzar la coordinación y la cooperación para crear una fuerza conjunta contra el terrorismo. Desde hace algún tiempo, la situación de la seguridad en el Sahel sigue deteriorándose. Las actividades terroristas han causado numerosas bajas, han desplazado a un gran número de personas y han tenido un efecto de propagación. A China le preocupa sumamente la situación y agradece sinceramente a los países de la región y a la Fuerza Conjunta que hayan llevado a cabo operaciones antiterroristas de manera activa y hayan alcanzado varios objetivos.

El Chad ha aportado 1.200 efectivos militares más a la Fuerza Conjunta, lo que demuestra por completo el importante papel del país en la lucha regional contra el terrorismo. La Unión Africana ha anunciado que enviará 3.000 soldados de reserva al Sahel, lo que permitirá reforzar la fuerza antiterrorista regional. China toma nota de las operaciones pertinentes que han realizado los países europeos en el Sahel y confía en que fortalezcan la coordinación y la cooperación con la Fuerza Conjunta para lograr mejores resultados. El efecto de propagación del conflicto en Libia es un factor importante en el deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel. La retirada de combatientes y mercenarios extranjeros de Libia debe llevarse a cabo con rapidez, pero de forma organizada y ordenada, para evitar más repercusiones negativas en la seguridad regional.

En segundo lugar, hay que aumentar el apoyo internacional para resolver las preocupaciones de la Fuerza Conjunta. La falta de financiación es un gran obstáculo para que la Fuerza Conjunta desempeñe un papel más importante. China es partidaria de un apoyo financiero sostenible y previsible para la Fuerza Conjunta. Hemos aportado 300 millones de yuan de manera bilateral para ayudar a la Fuerza Conjunta, y su desembolso está en marcha. La Fuerza Conjunta es una operación regional de lucha contra el terrorismo autorizada por la Unión Africana. La Unión Europea ha brindado un apoyo financiero considerable. Esperamos seguir contando con el apoyo firme de la Unión Europea, en particular de los Estados miembros pertinentes.

La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) ha proporcionado apoyo logístico a la Fuerza Conjunta. Confiamos en que, a medida que cumpla su mandato principal, la MINUSMA se coordine estrechamente con la Fuerza Conjunta, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, para optimizar más el programa de apoyo logístico. China apoya a todas las partes para que mejoren la comunicación y encuentren una

solución que responda al contexto regional actual, satisfaga las necesidades de la Fuerza Conjunta y tenga en cuenta las preocupaciones políticas y jurídicas de todas las partes. Asimismo, es necesario que todas las partes acepten esa solución.

En tercer lugar, hay que adoptar medidas integrales para eliminar las causas raigales de los conflictos. Los desafíos en materia de seguridad a los que se enfrenta el Sahel no pueden resolverse por completo solo con medios militares. Debemos profundizar en las causas raigales de los conflictos; dar respuesta a las múltiples dificultades a las que se enfrenta la región, como las cuestiones de desarrollo económico, la inseguridad alimentaria, la degradación ambiental y los conflictos étnicos; y aplicar políticas integrales para prescribir los remedios adecuados.

China apoya los esfuerzos de los asociados internacionales y la Comisión de Consolidación de la Paz. Las Naciones Unidas deben tener en cuenta la situación en el Sahel, formular y promover una estrategia de desarrollo integral, aumentar la inversión de las instituciones internacionales pertinentes en la región y aunar esfuerzos en los planos internacional, regional y nacional pertinentes para lograr la paz y el desarrollo duraderos en la región. Debemos continuar nuestros esfuerzos al respecto. Por iniciativa de China, el Consejo de Seguridad celebrará mañana una sesión de alto nivel sobre el fomento de la reconstrucción tras la pandemia en África y la eliminación de las causas profundas de los conflictos. A nuestro juicio, de esta manera se alentará a la comunidad internacional a prestar más atención a los desafíos a los que se enfrenta África en el contexto de la pandemia, ayudar al continente a acelerar la reconstrucción posterior a la pandemia y resolver las causas raigales de los conflictos.

China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para seguir esforzándose por garantizar la estabilidad, la prosperidad y el desarrollo del Sahel a largo plazo.

Anexo V**Declaración del Representante Permanente Adjunto de Estonia ante las Naciones Unidas, Gert Auväärt**

Agradezco a los ponentes sus exposiciones informativas sobre los últimos acontecimientos en la región del Sahel y la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

Resulta extremadamente preocupante que la situación de la seguridad en la región del Sahel siga deteriorándose a pesar de los esfuerzos continuos de las fuerzas de seguridad regionales e internacionales. El incremento registrado de ataques contra la población civil hace más pertinente el llamamiento al aumento de la actividad civil, como se expuso en la Cumbre de Yamena que se celebró en febrero. Solo se podrá proteger con eficacia a la población civil cuando se restablezca una presencia estatal digna de crédito en los territorios de los países de la región. En ese sentido, es esencial continuar con los esfuerzos para restablecer no solo la presencia de seguridad, sino también las instituciones policiales y judiciales.

Encomiamos el papel de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en la coordinación y la movilización del apoyo operacional y estratégico a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. La titularidad regional y nacional de los esfuerzos de lucha antiterrorista es crucial para su éxito.

Está claro que la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en el Sahel debe ser un esfuerzo conjunto de las fuerzas de seguridad nacionales, regionales e internacionales. Con el fin de garantizar su eficacia, debemos seguir centrados en la coordinación. Compartir la información relevante es esencial, así como garantizar unas líneas de mando claras.

Estonia sigue decidida a desempeñar su papel para lograr la seguridad y la estabilidad en la región del Sahel. Aportamos contingentes a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), a la operación Barján, dirigida por Francia, y a la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí. Además, prestamos apoyo financiero al Fondo Fiduciario de la Unión Europea para África. Estonia también forma parte de la Fuerza de Tareas Takuba, que recientemente ha alcanzado su plena capacidad operacional.

Nos sentimos alentados por el nuevo fortalecimiento de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Como miembro de la Unión Europea, nos complace que el apoyo financiero de la Unión haya permitido a la MINUSMA ofrecer apoyo logístico a la Fuerza Conjunta. Asimismo, reconocemos los llamamientos de los Estados de la región para que se garantice una financiación más previsible y sostenible a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Estonia, por su parte, está dispuesta a debatir soluciones más amplias para esa cuestión.

Compartimos la preocupación que expresa el Secretario General en su último informe (S/2021/442) sobre las continuas violaciones de los derechos humanos que presuntamente han cometido las fuerzas de seguridad durante las actividades de lucha contra el terrorismo. Acogemos con satisfacción los rápidos anuncios de la Fuerza Conjunta y de los Estados de la región de que llevará a cabo investigaciones al respecto y subrayamos que todas esas investigaciones deben llevarse a cabo de forma exhaustiva y completa. Reforzar la confianza entre el Estado y la población es de vital importancia. En ese sentido, es esencial que se investiguen todas las violaciones y los abusos de los derechos humanos y que quienes los han cometido rindan cuentas plenamente.

La paz duradera en la región del Sahel solo puede lograrse si, junto con los esfuerzos militares, se afrontan de manera activa las causas raigales del conflicto. Es necesario dar respuesta a algunas cuestiones que exacerbaban las dificultades

existentes, como los efectos negativos del cambio climático y los efectos económicos de la enfermedad por coronavirus. Es de suma importancia empoderar a las mujeres asegurando su participación plena, efectiva y significativa en todos los aspectos de la sociedad. Los niños y los jóvenes necesitan un acceso seguro a la educación, que les proporcione una alternativa a la vida de pobreza y violencia.

Anexo VI**Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière**

[Original: francés]

Doy las gracias a los ponentes por sus exposiciones informativas. En particular, quisiera dar la bienvenida a la sesión al Ministro de Estado de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Chadianos en el Extranjero del Chad, Sr. Oumar ibn Daoud, y al Comandante de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), General de Brigada Namata.

La situación en el Sahel sigue siendo motivo de gran preocupación. Si bien se ha golpeado con dureza a los grupos terroristas, estos siguen cometiendo actos de violencia y tratan de ampliar su ámbito de actuación. La amenaza se extiende ahora al sur de Malí, así como a Côte d'Ivoire, Ghana, el Togo y Benin. Los efectos de la pobreza y el cambio climático han exacerbado esas tensiones. Pese a nuestros esfuerzos, la crisis humanitaria se agrava. Un total de 29 millones de personas necesitan asistencia de emergencia: 5 millones más que el año pasado y 10.000 personas más cada día desde enero. El número de desplazados internos y refugiados ha aumentado, así como la inseguridad alimentaria. Casi 5.000 escuelas están cerradas o no funcionan.

Esa situación exige una acción simultánea para hacer frente a todas las facetas del problema: la lucha contra el terrorismo, el refuerzo de las capacidades de las fuerzas de defensa y de seguridad, el despliegue de los servicios gubernamentales y los esfuerzos humanitarios y de desarrollo.

En primer lugar, la lucha contra el terrorismo sigue siendo crucial. La fuerza de la operación Barján ha proseguido sus operaciones durante los últimos seis meses en estrecha coordinación con sus asociados, lo que ha permitido mantener la presión sobre los grupos terroristas y reducir sus capacidades. La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel sigue planificando y dirigiendo sus operaciones, incluida la Operación Sama 3, que está en marcha en la zona de la triple frontera.

El despliegue del octavo batallón chadiano supuso un avance decisivo. Deseo felicitar a las autoridades del Chad por cumplir ese compromiso. Además, hemos sido testigos de una respuesta cada vez más firme a las violaciones de los derechos humanos mediante la aplicación del marco de cumplimiento, con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. La Fuerza de Tareas Takuba ya está operativa y sus primeros resultados son muy alentadores. Acogemos con satisfacción las contribuciones de Estonia, la República Checa y Suecia, a las que pronto se sumarán otros asociados europeos.

Es más fundamental que nunca que las Naciones Unidas respalden esos esfuerzos regionales y refuercen su apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Los miembros del G5 del Sahel contrajeron compromisos ambiciosos en la Cumbre de Yamena de los días 15 y 16 de febrero. La Fuerza Conjunta ha avanzado en términos de organización y resultados operacionales. No obstante, todavía no es autónoma desde el punto de vista logístico. Consideramos esencial proporcionarle un apoyo mayor y sostenido. Consistiría en una oficina de apoyo financiada con cargo a las cuotas. El Secretario General ha manifestado en repetidas ocasiones que es partidario de esa solución, que también cuenta con el respaldo de la Unión Africana y la Unión Europea. La creación del mecanismo permitiría al Consejo supervisar mejor las operaciones del G5 del Sahel. Además, podríamos dotar a la oficina de una división de derechos humanos, lo que reforzaría la consideración de esos temas por parte de la Fuerza Conjunta.

Mientras tanto, el mecanismo tripartito de las Naciones Unidas, la Unión Europea y el G5 del Sahel debe mantenerse y aplicarse en su totalidad. Instamos a la Unión Europea y a las Naciones Unidas a que concluyan sus debates sobre el uso de contratistas.

Las acciones militares deben estar respaldadas por un aumento de los esfuerzos de gobernanza, desarrollo y asistencia humanitaria. Exhorto a las Naciones Unidas a que movilicen organismos, fondos y programas para que se sumen al objetivo de aumentar la actividad civil acordado en la Cumbre de Yamena. Francia se congratula de la voluntad del Representante Especial para África Occidental y el Sahel, Sr. Mahamat Saleh Annadif, y del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel, Sr. Mar Dieye, de revitalizar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Seguiremos participando plenamente en esos esfuerzos. La Agence Française de Développement apoyó a los países del G5 del Sahel con 480 millones de euros en 2020.

Anexo VII

Declaración del Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas, T.S. Tirumurti

Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix, del Departamento de Operaciones de Paz, por su exposición informativa sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y los acontecimientos relacionados. Además, agradezco sus exposiciones informativas al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Fathi Ahmed Edrees, y al Comandante de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, General de Brigada Oumarou Namata. Asimismo, doy la bienvenida a la sesión al Ministro de Estado de Relaciones Exteriores del Chad, Sr. Oumar ibn Daoud.

En primer lugar, quisiera rendir homenaje al antiguo Presidente del Chad, Sr. Idriss Deby Itno, que dio su vida en la lucha contra los grupos rebeldes. La contribución del Presidente Idriss Deby a la estabilidad regional y a la lucha contra el terrorismo fue notable y se recordará por siempre. De igual manera, reconocemos la importante contribución del Chad a la iniciativa del G5 del Sahel.

Es preocupante que la situación de la seguridad en los países del G5 del Sahel se esté deteriorando con rapidez, lo que resulta evidente por los recientes ataques de terroristas y grupos armados. Durante el período que abarca el informe se produjeron varios incidentes graves, como el que tuvo lugar en la región nigerina de Tahua el 21 de marzo, que se saldó con la muerte de 137 civiles. Las fuerzas nacionales y regionales, incluida la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, son objeto de ataques con cada vez más frecuencia. La zona de la triple frontera en Liptako-Gourma sigue siendo un foco de tensión. Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin, un grupo asociado a Al-Qaida y al Estado Islámico en el Gran Sáhara, ha ampliado sus actividades. Es motivo de gran preocupación que esa clase de grupos utilicen artefactos explosivos improvisados, lo que provocó la muerte de civiles y de varios miembros del personal de mantenimiento de la paz de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). La amenaza de que esos grupos se extiendan a las costas de África Meridional y Occidental sigue siendo elevada. Es igual de preocupante que en el período sobre el que se informa se hayan extendido los ataques a las fronteras de los países vecinos.

Al-Qaida, grupos vinculados al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y Boko Haram también han seguido expandiéndose en torno a las orillas oriental y septentrional del lago Chad. Hay más de 2 millones de desplazados internos y la situación ha obligado a 900.000 personas a refugiarse en países vecinos. La crisis libia que provocó la inestabilidad en Malí y en el resto del Sahel hace un decenio sigue afectando negativamente a la región. La presencia de combatientes extranjeros en Libia también repercute de manera negativa en la región. Los incidentes ocurridos en el Chad demuestran con claridad esa faceta del problema. Por lo tanto, la situación general de la seguridad es frágil y extremadamente preocupante.

Está claro que la situación en el Sahel es compleja y debe afrontarse con una respuesta integral. Lograr la estabilidad política y el desarrollo socioeconómico y establecer estructuras de gobernanza deben convertirse en las principales prioridades de la región del Sahel. A ese respecto, quisiera someter a la consideración del Consejo las siguientes observaciones.

En primer lugar, en materia de seguridad, apreciamos y apoyamos los esfuerzos de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, las fuerzas nacionales de los países del G5 del Sahel, la operación francesa Barján y la Fuerza de Tareas Takuba. Esos esfuerzos, junto con la labor de mantenimiento de la paz de la MINUSMA, han contribuido a la lucha contra el terrorismo en el Sahel. Tomamos nota en concreto de los progresos

que ha logrado la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel en la estabilización del Sector Centro entre Burkina Faso, Malí y el Níger, con lo que ha creado las condiciones para el regreso de las fuerzas armadas nacionales y las autoridades locales.

En segundo lugar, la Fuerza Conjunta sigue haciendo frente a múltiples desafíos, como la falta de capacitación y equipos, de transporte y logística y de una financiación sostenible y previsible, todo lo cual ha dificultado su plena operatividad. Apreciamos la asistencia en materia de creación de capacidad y logística que varios países, así como la MINUSMA, están proporcionando a la Fuerza Conjunta.

En tercer lugar, el modelo actual de apoyo a la Fuerza Conjunta es inadecuado e insostenible, una realidad que ha destacado el Secretario General en sus últimos informes (S/2020/1074 y S/2021/442). La asistencia a la Fuerza Conjunta a través de la MINUSMA en el marco del mecanismo vigente también tiene sus propias limitaciones. Sobrecargar a la MINUSMA de responsabilidades puede afectar negativamente a su mandato principal de garantizar la paz en Malí. En un momento en que la amenaza terrorista crece con rapidez en Malí y se extiende hacia el sur del país, es aún más crucial que la Misión se centre en contener la amenaza en Malí. Es necesario solventar los impedimentos a los que se enfrenta la Misión para proporcionar apoyo logístico a la Fuerza Conjunta fuera de Malí.

En cuarto lugar, opinamos que ya es hora de que las iniciativas de seguridad regional, como la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, reciban recursos adecuados y sostenibles, capacitación y apoyo logístico. Una estrategia antiterrorista con recursos limitados puede verse abocada al fracaso. Por ello, la propuesta de establecer una oficina de apoyo de las Naciones Unidas dedicada a proporcionar asistencia logística a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel cuenta con nuestro beneplácito y requiere la atención colectiva inmediata del Consejo. Además, habida cuenta de que estas iniciativas implican la participación de múltiples nacionalidades y procedencias, para que sean eficaces es necesario establecer mecanismos que garanticen una coordinación, una cohesión y una capacitación internas eficaces, así como estructuras de mando y control unificadas. Tenemos que apoyar con firmeza las operaciones africanas de lucha contra el terrorismo mediante una financiación sostenible, que incluya las cuotas.

En quinto lugar, es importante que, respecto del terrorismo, primero reconozcamos con claridad la naturaleza del problema, antes de empezar a solucionarlo. De lo contrario, lo afrontaremos a trompicones y nos veremos abocados al fracaso. Eso es especialmente importante en un momento en el que las fuerzas terroristas no hacen más que fortalecerse y expandirse a más zonas de África, como se ha señalado en repetidas ocasiones en los informes y debates del Consejo. Los grupos terroristas del Sahel tienen fuertes vínculos con organizaciones terroristas internacionales, como Al-Qaida, el EIIL y otras con ideologías radicales similares. Al igual que no se puede justificar el terrorismo bajo ningún concepto, tampoco podemos quedarnos a medias con respecto a la determinación del Consejo en la lucha contra el terrorismo. El Consejo debe tomar medidas eficaces, incluso apoyando a las organizaciones regionales y subregionales en sus iniciativas de seguridad. Valoramos la decisión de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y los países del G5 del Sahel de desplegar 3.000 efectivos de la Unión Africana para reforzar la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

Por último, las medidas de seguridad deben complementarse con el tratamiento de los problemas vinculados a la inestabilidad en el Sahel en lo que respecta a la falta de desarrollo, la pobreza, la mala gobernanza y la pérdida de medios de vida. Nos complace observar que esas cuestiones se están abordando a través de iniciativas como la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Programa de Inversiones Prioritarias en el Sahel del G5 de la Alianza del Sahel. El reciente nombramiento del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel para supervisar la implementación de la estrategia integrada para el Sahel es un hecho positivo.

Para concluir, permítaseme reiterar el apoyo de la India a la iniciativa del G5 del Sahel y a sus iniciativas de seguridad regional conexas. La India siempre ha estado dispuesta a prestar y ampliar su asistencia para el desarrollo de capacidades a las fuerzas armadas de los países afectados para apoyarlas en su lucha contra el terrorismo. Las iniciativas recientes de la India a este respecto han sido la inclusión del Chad en nuestro programa de capacitación sobre cooperación técnica y económica, que incluyó diez plazas de formación militar el año pasado, y la impartición de un programa de formación especializada *in situ* en materia de lucha contra la insurgencia y el terrorismo para cerca de 200 efectivos del ejército nigeriano este año. Consideramos importante que el Consejo siga prestando toda la asistencia y el apoyo posibles a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel en aras de la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.

Anexo VIII**Declaración de la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas, Geraldine Byrne Nason**

[Original: francés e inglés]

Yo también quisiera agradecer a los ponentes sus esclarecedores aportes de hoy.

Los retos a los que se enfrentan los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) son numerosos y están interrelacionados. Los efectos negativos del cambio climático se fusionan con la pobreza y el subdesarrollo económico, desencadenando conflictos y desplazamientos intercomunitarios. Las necesidades humanitarias en la región siguen aumentando. El aumento del número de ataques contra civiles es muy preocupante. Expreso mi más sentido pésame a los familiares de todas las personas, incluidos los miembros de las fuerzas de seguridad y los civiles, que han perdido la vida recientemente.

La inestabilidad en el Sahel es una preocupación no solo para los países de la región, sino también para todos nosotros. Por lo tanto, acogemos con satisfacción los esfuerzos regionales dirigidos por los países del G5 del Sahel para hacer frente a las amenazas y mantener la paz y la seguridad.

El apoyo operativo y logístico prestado por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel sigue siendo indispensable, pero el carácter temporal de ese apoyo pone de manifiesto la necesidad de una financiación previsible y sostenible. Por lo tanto, debemos trabajar juntos de forma constructiva para avanzar, prestando mucha atención a las opiniones de los países de la región.

Irlanda acoge con agrado los progresos realizados en la puesta en funcionamiento de la Fuerza Conjunta. Sin embargo, el continuo deterioro de la situación de la seguridad, especialmente en la región de Liptako-Gourma, subraya la necesidad de redoblar los esfuerzos.

La labor de la secretaría ejecutiva del G5 del Sahel y la creación de comités nacionales de coordinación aumentan la coherencia de los esfuerzos de la Fuerza Conjunta. Sin embargo, como hemos escuchado hoy, siguen existiendo retos, como la cuestión del doble mando. Para abordarlos, es necesario conseguir avances con respecto al mecanismo de evitación de conflictos.

La protección de los civiles, incluida la formación previa al despliegue, debe estar en el centro de la planificación de la misión. Este es un paso fundamental en el camino hacia la paz sostenible. Para lograrlo será necesario respetar el estado de derecho, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Acogemos con satisfacción los avances en la aplicación del marco de cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y alentamos la adopción de nuevas medidas en este sentido. Un componente policial eficaz, que incluya unidades operativas de investigación especial, también tiene un papel importante que desempeñar.

Los informes sobre graves violaciones de los derechos humanos, especialmente los casos de violencia sexual y de género, son muy preocupantes. Pedimos a la Fuerza Conjunta que aumente el intercambio de información sobre el efecto de las operaciones en la población civil y la vigilancia de las violaciones de los derechos humanos cometidas por elementos de la Fuerza Conjunta. La lucha contra la impunidad es esencial para prevenir futuras violaciones. Es fundamental que se haga justicia a los supervivientes y que se exija a los autores que rindan cuentas.

Irlanda acoge con satisfacción los esfuerzos de la secretaría ejecutiva, con el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, para incorporar la perspectiva de género en el sector de la seguridad. También quiero sumarme a los llamamientos que hemos escuchado hoy para que se incremente el nombramiento de mujeres en los altos mandos militares y policiales. Tenemos la firme convicción de que estos cambios cuantitativos positivos y prácticos son esenciales para aumentar la participación de las mujeres e incrementar la eficacia general de la Fuerza Conjunta. Solicitamos a la Fuerza Conjunta que cumpla su compromiso de garantizar que el análisis de género y la participación de las mujeres se integren en las evaluaciones, la planificación y las operaciones, y pedimos que se mejore la presentación de informes al respecto.

Consideramos que los desafíos complejos requieren respuestas integradas y holísticas que puedan abordar las causas profundas de la inestabilidad, respuestas que van más allá de la intervención militar. La Comisión de Consolidación de la Paz tiene un importante papel que desempeñar en ese sentido. Quiero agradecer especialmente la presencia del Embajador Edrees, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, y agradecerle sus observaciones.

En el Sahel, los efectos del cambio climático no son teóricos. Son reales y exacerban las tensiones y aumentan el riesgo de conflictos violentos. Junto con el Níger, Irlanda convocó una reunión del Grupo Oficioso de Expertos de los Miembros del Consejo de Seguridad sobre el Clima y la Seguridad, centrada en el Sahel. Sencillamente, los efectos del cambio climático sobre la paz y la seguridad en el Sahel son evidentes y no pueden ignorarse.

Para concluir, Irlanda contribuye activamente a los esfuerzos de estabilización en la región mediante el despliegue de efectivos a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, a través de la Unión Europea y mediante la cooperación bilateral y multilateral para el desarrollo y la asistencia humanitaria. La población del Sahel tiene derecho a una sociedad pacífica. Aseguro al Consejo que puede contar con el profundo apoyo de mi país, Irlanda, a este fin.

Anexo IX**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de México ante las Naciones Unidas, Alicia Buenrostro Massieu**

[Original: español]

Agradezco las presentaciones del Secretario General Adjunto Lacroix, del General de Brigada Namata y del Embajador Edrees. También damos la bienvenida al Ministro de Estado de Relaciones Exteriores, Integración Europea y Chadianos en el Extranjero del Chad, Sr. Oumar ibn Daoud.

México quisiera iniciar su intervención expresando sus condolencias al Chad por la muerte del Presidente Idriss Deby.

A su vez, reconocemos el importante papel que juega la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) para hacer frente a los diversos y complejos retos de seguridad en esa región. Nos preocupan particularmente los efectos que la inseguridad en el Sahel pueda tener en el resto del continente africano y más allá de este.

Por ello, saludamos los avances que se han registrado en la operacionalización de la Fuerza Conjunta durante los últimos meses, a pesar de los retos que prevalecen en materia de logística, movilidad y aprovisionamiento. Asimismo, tomamos nota de los resultados positivos de la operación Sama 2 y de la buena cooperación con otras fuerzas presentes en la zona.

Estamos convencidos de que la estrategia de seguridad en el Sahel debe centrarse en la protección de los civiles, quienes siguen siendo las principales víctimas de la violencia en la región. Por ello, vemos con preocupación los reportes sobre violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario atribuidas a soldados de la Fuerza Conjunta. En ese sentido, deploramos, en particular, los casos de violencia sexual que refleja el informe del Secretario General (S/2021/442) y las detenciones de menores de edad. Llamamos a los miembros del G5 del Sahel a redoblar esfuerzos para prevenir incidentes de este tipo en el futuro, en coordinación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Esperamos que la célula de seguimiento y análisis de incidentes, instalada a principios de año, contribuya a resolver esta problemática.

México considera que cualquier discusión sobre un mayor apoyo del Consejo de Seguridad a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel deberá tomar en cuenta su desempeño en el cumplimiento de sus obligaciones respecto del derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Manifestamos nuestra disposición para participar de manera constructiva en las discusiones sobre este tema.

Si bien es innegable la magnitud de los desafíos en materia de seguridad en el Sahel, debemos insistir en que para alcanzar una paz duradera se deben atacar las causas estructurales que favorecen la radicalización y la confrontación entre comunidades. En esta lógica, saludamos el incremento del componente civil que se acordó en la cumbre del G5 del Sahel en febrero de este año.

Esperamos que este enfoque, reflejado en la hoja de ruta de la Coalición por el Sahel, financie y organice de manera rápida y eficaz el despliegue de las instituciones estatales encargadas de proporcionar servicios básicos a la población, en particular los servicios de salud, esenciales para responder a la pandemia de enfermedad por coronavirus. Los servicios esenciales permitirán mejorar la alarmante situación humanitaria que vive la región, donde casi 7 millones de personas se encuentran en situación de inseguridad alimentaria.

México considera que la Comisión de Consolidación de la Paz tiene una responsabilidad de primera importancia para articular una respuesta integral a los problemas de desarrollo que prevalecen en los países del Sahel. Es esencial que para ello se trabaje en una mejor coordinación con los diversos actores presentes en el terreno, incluidas las organizaciones regionales y subregionales, y que se dé un lugar en la toma de decisiones a las mujeres y a los jóvenes.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry**

[Original: francés]

En nombre de Kenya, el Níger, San Vicente y las Granadinas y Túnez (A3+1), quisiera agradecer sinceramente al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix; al General de Brigada Oumarou Namata Gazama, Comandante de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel); y al Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas, Sr. Mohamed Fathi Ahmed Edrees, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, por sus excelentes presentaciones y su continua dedicación a la estabilización de la situación en el Sahel.

También nos complace la presencia hoy entre nosotros del Ministro de Estado de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Chadianos en el Extranjero del Chad, cuyo país ocupa actualmente la presidencia rotatoria del G5 del Sahel.

En nombre del A3+1, quisiera rendir homenaje al difunto Presidente del Chad, Sr. Idriss Deby, cuyo papel y el de su país han sido inestimables en la lucha contra el terrorismo en el Sahel.

Centraré mi declaración en dos aspectos, a saber, en las conclusiones, basadas en las principales observaciones de los hechos, y las recomendaciones del A+3.

En primer lugar, con respecto a nuestras conclusiones, el vínculo entre el desarrollo y la seguridad es evidente en el Sahel, donde ambos factores interactúan indisolublemente. En cuanto a la seguridad, la evaluación proporcionada por el informe del Secretario General (S/2021/442) y la exposición informativa del General de Brigada Namata Gazama reflejan los apreciables progresos realizados en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta. Sus actividades militares han dado lugar a la neutralización y captura de terroristas y otros delincuentes en sus zonas de operaciones. Se han logrado avances significativos en el ámbito del respeto del derecho de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

El despliegue del octavo batallón chadiano de 1.200 efectivos, que eleva la dotación total de la Fuerza Conjunta a 5.534 efectivos, ya ha empezado a demostrar su eficacia en la zona de la triple frontera. Además, existe una coordinación positiva entre las fuerzas aliadas sobre el terreno, es decir, la Fuerza Conjunta, las fuerzas armadas nacionales y la operación Barján. Esto ha permitido interrumpir las cadenas logísticas de los grupos terroristas armados y reducir sus filas, contribuyendo así a la estabilización de la región, que es de suma importancia.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer el inestimable apoyo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), la Unión Africana, la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMAO), la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), Francia, la Unión Europea, los Estados Unidos, China, Rusia, Turquía, el Senegal, Rwanda y todos los demás asociados que han apoyado de múltiples maneras la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta.

Los oficiales de enlace del Comando de los Estados Unidos en África y de la Operación Barján de Francia, que trabajan en el seno de la Fuerza Conjunta, prestan apoyo diario a su Comandante.

Además, desde la reorganización de la Secretaría Ejecutiva del G5 del Sahel, esta ha aumentado considerablemente su apoyo a la Fuerza Conjunta. Ha demostrado

que es capaz de coordinar y supervisar la aplicación del marco de cooperación entre los Estados miembros del G5 del Sahel. También ha demostrado su autonomía en la gestión de su propio sistema de adquisiciones.

Sin embargo, estos logros se están consiguiendo en un contexto de creciente falta de equipamiento y escasa capacidad logística, debido principalmente a la insuficiencia de fondos y al retraso en el desembolso de los fondos prometidos. La evaluación del mecanismo de apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta ha indicado que la lucha eficaz contra el terrorismo dependerá de que los recursos sean previsibles y suficientes.

En consecuencia, a pesar de los avances que acabo de mencionar, 2020 fue el año más mortífero para la población civil en la zona de la triple frontera de Burkina Faso, Malí y el Níger, donde perdieron la vida más de 2.440 civiles e integrantes de las fuerzas de defensa y seguridad. A este respecto, subrayamos la necesidad de un esfuerzo colectivo y de un enfoque integrado para luchar contra ese terrorismo transfronterizo, cuyas ramificaciones en África siguen siendo muy preocupantes.

El número de desplazados internos se ha multiplicado por 20 en la región de Liptako-Gourma desde 2018. Asimismo, los conflictos intercomunitarios aumentan la complejidad de la situación de la seguridad, incluida la lucha contra el terrorismo. Además, los efectos adversos del cambio climático también siguen afectando negativamente a la situación humanitaria en la región.

Por lo tanto, debemos seguir teniendo en cuenta la compleja relación entre el cambio climático y los conflictos para prevenir y abordar los retos derivados de la pobreza, la inseguridad alimentaria y la violencia intercomunitaria desencadenada por el cambio climático, con el fin de crear las condiciones necesarias para lograr la paz y reducir el riesgo de violencia.

Además, en el marco de la mejora del apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta, se han puesto en marcha una serie de mecanismos, entre ellos el uso de empresas privadas para la entrega de artículos fungibles de apoyo vital a los contingentes que operan fuera de Malí.

Nos preocupa el retraso de 11 meses en la ejecución de los contratos tras la aprobación de la resolución 2531 (2020), y especialmente el hecho de que el acuerdo, en caso de que se aplique, supondría costos adicionales para la Fuerza Conjunta si la entrega no llega a los batallones.

En cuanto al desarrollo, las clasificaciones mundiales del Índice de Desarrollo Humano muestran que los países del Sahel, que en los últimos 20 años han tenido una tasa de crecimiento anual media del 1,2 %, han superado la media mundial del 0,7 % en el mismo período. Lamentablemente, los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus, unidos al elevado gasto financiero que supone la defensa de sus territorios, han mermado su capacidad de invertir en el sector del desarrollo y en los servicios sociales básicos. Por lo tanto, el apoyo a la implementación del programa de inversiones prioritarias que emana de la Estrategia de la Unión Europea para la Seguridad y el Desarrollo en la Región del Sahel es más necesario que nunca.

En ese sentido, el grupo A3+1 acoge con beneplácito el reciente nombramiento del Sr. Abdoulaye Mar Dieye como Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el Sahel y lo alienta a que fortalezca el apoyo a la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, en estrecha colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, los países del Sahel y las organizaciones regionales, entre ellas la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la CEDEAO y el G5 del Sahel.

En vista de las constataciones mencionadas, quisiera hacer las siguientes recomendaciones en nombre del grupo A3+1.

Debemos conjugar el imperativo de la renovación del desarrollo con el de la revitalización política y civil, que se preconizó en la séptima Cumbre de Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel, celebrada en Yamena los días 15 y 16 de febrero. A ese respecto, dado que la paz es un bien público mundial, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional tienen la responsabilidad moral de evitar que el Sahel se hunda.

Si ese es nuestro objetivo, debemos tener en cuenta las continuas recomendaciones del Secretario General, que se basan en la recomendación del mecanismo de apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta de crear una oficina de apoyo de las Naciones Unidas que preste apoyo logístico y operacional. Esa es la única opción que puede evitar que la región se hunda, habida cuenta de que, además de la inseguridad cada vez mayor a la que se enfrentan los Estados miembros del G5 del Sahel, dos de ellos enfrentan crisis internas como consecuencia de la situación en Libia.

Si ese es nuestro objetivo, debemos atender a las recomendaciones del Secretario General que se basan en las evaluaciones del mecanismo de apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta y crear una oficina de apoyo logístico, táctico y operacional el próximo mes.

En cuanto a los esfuerzos actuales por aumentar el apoyo a la Fuerza Conjunta mediante el uso de empresas privadas, el retraso de 11 meses en la aplicación del nuevo acuerdo es en sí mismo un indicio de las deficiencias que inevitablemente traerá consigo. Además, ese apoyo adicional solo representa una parte de todo lo que probablemente necesitará la Fuerza Conjunta.

Los fondos presupuestados para la entrega de suministros por parte de empresas privadas se habrían aprovechado mejor para preparar a la Fuerza Conjunta en el plano logístico, de modo que pudiera llevar a cabo su propia entrega de provisiones.

Esos hechos también demuestran claramente que es preciso crear una oficina de apoyo de las Naciones Unidas.

Por lo que respecta a los reiterados conflictos entre comunidades, la elaboración de un programa conjunto del G5 del Sahel y las Naciones Unidas contribuiría de manera significativa a abordar sus causas fundamentales y a evitar su reaparición.

Además, sin duda, el desarme, la desmovilización y la reintegración fortalecerán los esfuerzos colectivos regionales en materia de seguridad, en particular las medidas destinadas a lograr que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel sea autosuficiente.

En cuanto a la Comisión de Consolidación de la Paz, es encomiable el apoyo que prestó en 2020 a las prioridades de consolidación de la paz de Burkina Faso. Alentamos a que se siga el mismo modelo en el resto de los países del G5 del Sahel, en plena coordinación con los países afectados.

Además, la Comisión debe colaborar con la Fuerza Conjunta en la esfera de la cooperación civil y militar a través de proyectos de efecto rápido, a fin de establecer relaciones y fomentar la confianza de la población local.

La Comisión también puede respaldar el Proyecto de Desarrollo Territorial Integrado para los municipios de las regiones del Sahel (Burkina Faso), Tombuctú (Malí) y Tilaberi (Níger) —donde viven 5,5 millones de personas— previsto para el período de un año y financiado con 1.000 millones de francos CFA procedentes de la UEMAO.

Concluyo diciendo que ya es hora de hacer balance para evaluar y adaptar nuestras estrategias de intervención. La decisión está en manos del Consejo de Seguridad, que debe aprovechar esta oportunidad para seguir prestando apoyo al Sahel en esta etapa crucial de la lucha contra el terrorismo.

Anexo XI

Declaración de la Representante Permanente de Noruega ante las Naciones Unidas, Mona Juul

Doy las gracias a los ponentes por exponer sus distintos puntos de vista.

Para Noruega, sigue siendo motivo de gran preocupación el deterioro de la seguridad y la situación humanitaria en el Sahel y la pérdida de espacio humanitario. Se debe hacer frente a esas crisis y evitar que se extiendan a los países vecinos.

El fallecimiento del Presidente del Chad, Idriss Deby, también ha puesto de manifiesto los numerosos vínculos transfronterizos de la región, al igual que la reciente pérdida de soldados del Níger cerca de la frontera con Malí. Les rendimos homenaje y transmitimos nuestras condolencias al Chad, al Níger y a las personas más afectadas.

Nos alientan los progresos logrados por la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) en la lucha contra el terrorismo. Como respuesta regional a los problemas regionales, la Fuerza Conjunta merece nuestra atención y nuestro apoyo. Entendemos la necesidad de aumentar la previsibilidad, la sostenibilidad y la flexibilidad. Noruega está dispuesta a debatir sobre la manera de hacerlo, en particular a través de las Naciones Unidas y la actuación del Consejo de Seguridad. Sin embargo, aún quedan algunos interrogantes, como las opciones que existen para superar los retos operacionales y logísticos que observamos hoy en día y los mecanismos de apoyo más adecuados para prevenir y abordar las violaciones y los abusos de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

A Noruega le preocupan las denuncias de ataques contra civiles cometidos por miembros de la Fuerza Conjunta, en particular las denuncias de violencia sexual contra las mujeres y las niñas. Al mismo tiempo, encomiamos los ejemplos recientes en los que los autores han sido destituidos de sus cargos o enjuiciados. Asimismo, elogiamos el hecho de que la Fuerza Conjunta haya aplicado el marco de cumplimiento para evitar daños a los civiles. Esperamos que lo que hemos visto no sea más que el comienzo de esos esfuerzos. Permítaseme ser claro: cualquier esfuerzo de apoyo internacional en el que participen las Naciones Unidas dependerá principalmente de una conducta que se ajuste plenamente a su Política de Diligencia Debida en materia de Derechos Humanos.

Reconocemos que la Fuerza Conjunta opera en un contexto difícil. No obstante, cabe esperar que la profesionalidad y la protección de los civiles se ajusten estrictamente al derecho de los derechos humanos y al derecho internacional humanitario. Debe prestarse especial atención a los niños en los conflictos armados. Para ello, Noruega seguirá respaldando el marco de cumplimiento, aplicado debidamente por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Además, sería útil que se aumentara la presencia policial. También cabe esperar que la Fuerza implemente la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Debe continuar la atención positiva de la Secretaría Ejecutiva del G5 del Sahel al papel que desempeñan las mujeres en los puestos de liderazgo.

Las soluciones militares por sí solas nunca pueden transformar los conflictos en paz. Las medidas de seguridad deben complementarse con la comprensión y el tratamiento de las causas fundamentales, ya sea por la falta de desarrollo, la desigualdad de oportunidades o la vulnerabilidad al cambio climático. En ese sentido, debemos seguir potenciando la función asesora de la Comisión de Consolidación de la Paz. La lucha no solo consiste en combatir el extremismo violento, sino también en ganarse la confianza de la población civil mediante una gobernanza inclusiva. Ese fue también uno de los mensajes principales que se transmitieron en un informe reciente

de la Coalición Ciudadana por el Sahel. Se conocen como los cuatro “pilares de la ciudadanía”, que son: en primer lugar, dar prioridad a la protección de los civiles; en segundo lugar, crear una estrategia política para abordar las causas fundamentales de la crisis; en tercer lugar, responder a las emergencias humanitarias, y, en cuarto lugar, luchar contra la impunidad.

Por último, me complace observar que esos mensajes se reconocen cada vez más: la Cumbre del G5 del Sahel celebrada en Yamena se centró en la multiplicación de las iniciativas civiles y políticas. La hoja de ruta de la Coalición por el Sahel también abarca pilares que implican el desarrollo y el restablecimiento de la autoridad estatal y los servicios básicos, como las escuelas y los dispensarios. En última instancia, eso es lo que le importa a la población en su día a día.

Anexo XII**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Anna Evstigneeva**

[Original: ruso]

Para comenzar, quisiera decir que lamentamos el formato de esta sesión. Dada la dirección positiva en la que avanza la epidemia en Nueva York, es hora de que el Consejo de Seguridad vuelva a celebrar sesiones presenciales, respetando el distanciamiento social y otros requisitos sanitarios. Además, el Salón del Consejo de Seguridad está preparado para cumplir con todos esos requisitos.

Damos las gracias al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix por su exposición informativa sobre los acontecimientos acaecidos en la región. También damos las gracias al Comandante de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), General de Brigada Oumarou Namata Gazama, y al Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas, Sr. Mohamed Fathi Ahmed Edrees, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, por la información que han presentado. Acogemos con beneplácito la participación en esta sesión del Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Chadianos en el Extranjero del Chad.

Rusia comparte las evaluaciones que se han hecho hoy en el sentido de que, durante el período sobre el que se informa, la situación en el Sahel no solo no ha mejorado, sino que en gran medida se ha deteriorado. La actividad terrorista ha estallado con vigor renovado, mientras que los conflictos entre etnias y entre comunidades se han ampliado. Todo ello ha tenido repercusiones muy negativas para la situación de la seguridad. Los terroristas han asesinado a decenas de militares y a cientos de civiles. Las estadísticas son realmente desgarradoras.

La situación humanitaria continúa deteriorándose. El número de refugiados y desplazados internos ha aumentado. Los retos para la seguridad alimentaria registran su nivel más elevado. Todo ello exige que los Estados de la región tomen con urgencia las medidas necesarias para resolver los graves problemas socioeconómicos, afianzar las instituciones del Estado y salvaguardar los derechos humanos. De lo contrario, se darán condiciones que propicien la radicalización de la población, en particular de los jóvenes.

Respaldamos los esfuerzos que lleva a cabo el G5 del Sahel por desplegar su Fuerza Conjunta para luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada; se ha convertido en un elemento importante de la seguridad regional. Encomiamos el éxito de varias operaciones de lucha contra el terrorismo llevadas a cabo por la Fuerza Conjunta durante el período sobre el que se informa. Es necesario seguir coordinando la acción, tanto dentro de la Fuerza del Sahel como con la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y otras presencias militares en la región.

Sin duda, la plena puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel depende de dos factores clave: garantizar una financiación estable y previsible y proporcionar el transporte y el apoyo logístico necesarios. A ese respecto, respaldamos la asistencia que la MINUSMA presta a la Fuerza Conjunta de conformidad con su mandato en virtud de la resolución 2531 (2020). En la resolución se prevén mecanismos flexibles para mejorar la Misión, que esperamos que se pongan en práctica pronto.

Consideramos positivas las iniciativas regionales para promover la interacción entre la Fuerza Conjunta y las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a estudiar las propuestas

pertinentes, en particular las relativas a la creación de una división especial como la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo en Somalia. Consideramos que la experiencia constructiva observada en la prestación de apoyo técnico y logístico a la Misión de la Unión Africana en Somalia puede adaptarse y aplicarse a la región sahelosahariana.

En general, estamos convencidos de que es muy importante adoptar nuevas medidas coordinadas para luchar contra el terrorismo en la región sahelosahariana, y es necesario que las adopten tanto los africanos como la comunidad internacional. Cabe esperar que el concepto de desplegar fuerzas africanas de reserva en el Sahel, que la Unión Africana está desarrollando junto con las organizaciones regionales, dé pronto sus frutos.

Rusia está siguiendo de cerca los acontecimientos en la región. Brindamos asistencia militar y técnica a varios Estados y capacitamos a su personal militar y de policía. Tenemos la intención de continuar con esa labor.

Anexo XIII

Declaración de la Misión Permanente del Reino Unido ante las Naciones Unidas

También yo doy las gracias a todos los ponentes que han intervenido hoy. Sus reflexiones nos ayudan a tener una visión más completa de los problemas a los que se enfrenta la región del Sahel.

En los últimos seis meses hemos asistido a un número creciente de ataques en el Níger, a una inseguridad progresiva en el sur de Malí y a nuevos ataques contra aldeas en Burkina Faso. Se está asesinando y desplazando a la población civil, que pierde el acceso a la educación debido al cierre de las escuelas y se enfrenta a una amenaza de hambruna cada vez mayor.

Reconocemos los esfuerzos que llevan a cabo los Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) para abordar los problemas que afronta la región y acogemos con especial satisfacción su compromiso, a través de la hoja de ruta de la Coalición por el Sahel, de volver a centrar la atención en la gobernanza, el desarrollo y la prestación de servicios básicos. No puede haber una solución puramente militar a la inestabilidad en el Sahel.

Eso es evidente en el Chad, donde la muerte del Presidente Idriss Deby Itno ha dado lugar a la creación de un Consejo Militar de Transición. Instamos al Consejo de Transición a que lleve a cabo una transición pacífica y oportuna hacia un orden civil y constitucional, en el que se celebren elecciones libres y limpias en un plazo de 18 meses.

Acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por la Fuerza Conjunta para mejorar la coordinación con otras fuerzas sobre el terreno y fomentar la confianza con las comunidades locales. Nuestro despliegue de contingentes a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) está constatando de primera mano el impacto que tiene una coordinación civil y militar eficaz, en particular el diálogo con las comunidades sobre sus necesidades de protección y sus preocupaciones en materia de seguridad.

Sin embargo, nos siguen preocupando las continuas denuncias de violaciones de los derechos humanos. La rápida actuación de la Fuerza Conjunta y de las autoridades del Chad y el Níger inmediatamente después de que se produjeran las últimas denuncias en el Níger ha transmitido una señal muy clara, pero aún queda mucho por hacer. Instamos a la Fuerza Conjunta y a las autoridades nacionales competentes a que cumplan sus compromisos para garantizar que las personas responsables de las violaciones de los derechos humanos rindan cuentas.

La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel es una parte fundamental de la solución para lograr la paz y la estabilidad en la región. No obstante, es solo una parte de la solución. Como se demuestra en la hoja de ruta de la Coalición por el Sahel, las intervenciones en materia de seguridad deben formar parte de un esfuerzo político concertado para abordar las causas fundamentales del conflicto. Si se pretende que las acciones militares tengan un efecto duradero, los Gobiernos del G5 del Sahel, con el apoyo de la comunidad internacional, deben abordar las necesidades de gobernanza y desarrollo sostenible.

Anexo XIV

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Linda Thomas-Greenfield

Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix, al General de Brigada Namata Gazama, al Embajador Edrees y al Ministro de Relaciones Exteriores Daoud por sus exposiciones informativas de hoy.

En primer lugar, al igual que a otros miembros del Consejo de Seguridad, nos alarma el aumento del extremismo violento, los atentados terroristas y la violencia entre comunidades en todo el Sahel. Además, con el cambio climático y la inseguridad alimentaria en aumento, la población civil es cada vez más vulnerable. Como han escuchado los miembros del Consejo de Seguridad, ya en 2021, por lo menos 300 civiles han muerto en ataques y casi 2,2 millones de personas se han visto desplazadas internamente en el Sahel. Lamentamos la muerte de esas personas inocentes.

Esas tendencias perturbadoras son el motivo por el que debemos mantener nuestro enfoque serio y sostenible en la región. El Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) —tanto el componente civil como la Fuerza Conjunta— es una parte esencial de esa solución. La coordinación constante entre los Gobiernos de la región también es fundamental. Acogemos con beneplácito la creación del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el Sahel, que complementa los esfuerzos en curso del G5 del Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y otras instituciones africanas.

Por su parte, los Estados Unidos son un asociado comprometido de la región. Solo al G5 del Sahel le proporcionamos equipamiento, formación y asesoramiento para solventar carencias de capacidad cruciales mediante una colaboración bilateral. Desde 2017, los Estados Unidos han destinado más de 588 millones de dólares a la prestación de asistencia en materia de seguridad y otro tipo de ayuda contra el extremismo violento a los países del G5 del Sahel.

Teniendo en cuenta todos los mecanismos implicados, el Fondo Fiduciario actual del G5 del Sahel y el apoyo bilateral a la Fuerza Conjunta constituyen el enfoque adecuado para abordar los problemas de seguridad del Sahel. No obstante, para que eso funcione, todos los asociados deben cumplir sus compromisos con la Fuerza Conjunta y respaldar a los ejércitos del G5 del Sahel que aportan contingentes a la Fuerza Conjunta. Consideramos que los fondos asignados por las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no son una fuente de financiación viable para la Fuerza Conjunta. La autorización prevista en el Capítulo VII no es adecuada ni idónea para ayudar a la Fuerza Conjunta a cumplir su misión.

Además de la respuesta en materia de seguridad, también debemos abordar la gobernanza en la región. Como dijo el Secretario de Estado Blinken en su intervención en la Cumbre del G5 del Sahel, que tuvo lugar en febrero, la labor táctica de lucha contra el terrorismo es fundamental, pero por sí sola es insuficiente. La inestabilidad y la violencia son también síntomas de una crisis de legitimidad del Estado. La estabilidad pasa por ofrecer oportunidades económicas, proteger el estado de derecho y hacer participar a las comunidades en las decisiones que les afectan. A fin de ayudar en esas cuestiones, el Gobierno de los Estados Unidos ha aportado más de 2.000 millones de dólares en materia de salud y desarrollo, seguridad y asistencia humanitaria para prestar apoyo al Sahel.

Sin embargo, la estabilidad exige más que eso. Exige justicia y rendición de cuentas, sobre todo por los abusos y las violaciones de los derechos humanos cometidos por las fuerzas de seguridad y defensa. También exige atender las necesidades de los

supervivientes de la violencia sexual y de género. La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel tiene la obligación de aplicar plenamente su propio marco de cumplimiento relativo a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Debe demostrar claramente su compromiso de proteger a los civiles en la región. En ese sentido, acogemos con satisfacción la reciente medida del Gobierno de Mauritania de completar dos juicios sobre presuntos casos de abuso. Esperamos con interés que la investigación y la solución de todos los casos pendientes sean oportunas y creíbles.

En el Chad, respaldamos firmemente los esfuerzos de la Unión Africana por colaborar con las autoridades de transición para lograr una transición pacífica, oportuna y dirigida por civiles hacia un Gobierno elegido democráticamente.

En Malí, acogemos con beneplácito el plan del Gobierno de transición de celebrar elecciones presidenciales y legislativas en febrero de 2022. Instamos al Gobierno de transición de Malí a que garantice procesos inclusivos y transparentes en la preparación y celebración de elecciones libres y limpias, sobre todo en lo que respecta a la participación plena, efectiva y significativa de las mujeres y los jóvenes.

En el Níger, aplaudimos la transición reciente del Gobierno y felicitamos al Presidente por su investidura.

Para el Chad, Malí y el resto de la región, los Gobiernos representativos elegidos son el mejor camino que se ha de seguir. La democracia conduce a la buena gobernanza; la buena gobernanza conduce a la estabilidad, y la estabilidad conducirá a la paz y la prosperidad para toda la población.

Anexo XV**Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy**

Quisiéramos dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por su exhaustiva exposición informativa, así como al Comandante de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), General de Brigada Oumarou Namata, y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Mohamed Fathi Ahmed Edrees, por sus aportaciones. Asimismo, damos la bienvenida a esta reunión al Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Chadianos en el Extranjero de la República del Chad, Excmo. Sr. Oumar ibn Daoud.

En cuanto a la situación política y de la seguridad, a pesar de algunos avances alentadores en la esfera política, nos preocupa el deterioro de la situación de la seguridad en la región del Sahel, sobre todo a lo largo de las fronteras entre Burkina Faso, Malí y el Níger, así como los ataques recientes contra el personal de mantenimiento de la paz y las fuerzas de defensa y seguridad.

En lo que va de 2021, por lo menos 300 personas, entre las que se encuentran soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz, han muerto en tres grandes atentados terroristas. Nos sumamos a otros Estados Miembros en la condena de esos brutales actos de violencia, en particular del que provocó el fallecimiento del Presidente del Chad y del complot fallido para asesinar al Presidente del Níger. Quisiéramos transmitir nuestras condolencias a las familias de las personas que han perdido la vida en los ataques recientes del Chad, el Níger, Burkina Faso y Malí. Sus autores deben comparecer ante la justicia.

En ese contexto, reiteramos la importancia de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel para mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en la región del Sahel. Es urgente que los países del Sahel, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales e internacionales redoblen sus esfuerzos para luchar contra el terrorismo y el extremismo violento y prevenir los conflictos entre comunidades. Consideramos que la Fuerza Conjunta solo puede hacer frente a los enormes retos que tiene por delante si recibe asistencia y recursos suficientes. Por ello, respaldamos las iniciativas de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad y de Francia sobre la creación de una oficina de las Naciones Unidas de apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel para luchar contra el terrorismo.

Además, insistimos en la urgencia de proteger mejor al personal de mantenimiento de la paz y garantizar su seguridad, y pedimos que se ponga fin inmediatamente al uso de artefactos explosivos improvisados contra civiles, personal de mantenimiento de la paz y fuerzas de defensa y seguridad.

En el ámbito humanitario, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la proliferación de atentados terroristas, la escalada de los conflictos y la explotación de los recursos naturales, entre otras cosas, están agravando las nefastas condiciones humanitarias en la región. En 2021, se calcula que 29 millones de sahelianos necesitan asistencia y protección. Aproximadamente 6,8 millones de personas se enfrentan a la amenaza de la inseguridad alimentaria y la hambruna, mientras que 2,3 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares y casi 900.000 personas se han convertido en refugiadas. En ese contexto, pedimos más ayuda vital para los países del Sahel con el fin de hacer frente a esas crisis humanitarias, en particular a la pandemia de COVID-19. Se prevé que los países de la región necesitarán 3.700 millones de dólares para su plan de respuesta de 2021.

En cuanto a las partes en conflicto, deben cumplir las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario, entre ellas la protección de los civiles, en particular de las mujeres y los niños, y garantizar los derechos legítimos

y los intereses de la población de la región del Sahel. Es imprescindible facilitar el paso seguro y fluido de la ayuda humanitaria a lo largo de la frontera de los países del Sahel y garantizar los servicios básicos a las personas que los necesitan.

Consideramos que es fundamental que la región del Sahel adopte un enfoque coherente e integrado sobre las cuestiones de seguridad y asistencia humanitaria y promueva la paz, la estabilidad y los retos sociales y de desarrollo en el Sahel. Reiteramos nuestro llamamiento para que se preste más atención a los servicios sociales y al desarrollo económico sostenible, así como a la inclusión de las mujeres y los jóvenes en ese sentido.

Por último, pero no por ello menos importante, acogemos con satisfacción los esfuerzos y las aportaciones de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Unión Europea y los Estados Miembros en colaboración con la Fuerza Conjunta para abordar los retos que he mencionado y promover la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.

Anexo XVI**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Chadianos en el Extranjero del Chad, Oumar ibn Daoud**

[Original: francés]

En primer lugar, quisiera felicitar a la República Popular China por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo y agradecerle la celebración de esta reunión sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean Pierre Lacroix; al Comandante de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, General de Brigada Oumarou Namata, y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Mohamed Fathi Ahmed Edrees, por sus excelentes exposiciones sobre la situación de la Fuerza Conjunta y del G5 del Sahel en general.

Como han mencionado los anteriores oradores, la Fuerza Conjunta, creada en 2017 por los Jefes de Estado del G5 del Sahel, ha logrado algunos éxitos considerables y encomiables, a pesar de los numerosos retos que sigue afrontando. Por ejemplo, desde 2020 se han llevado a cabo varias operaciones en la zona horaria central — el epicentro de los atentados terroristas— en colaboración con los asociados de la operación Barján, con unos resultados satisfactorios.

Sin embargo, la situación de la seguridad sigue siendo muy preocupante. Los atentados terroristas siguen cubriendo de luto a las fuerzas armadas nacionales y a la población civil. Los atentados cometidos en Burkina Faso, Malí y el Níger se han cobrado la vida de más de 400 personas desde marzo. Además, la dinámica de la seguridad subregional está sufriendo una evolución que empeora aún más la ya grave y compleja situación de la seguridad en la región del G5 del Sahel.

Quisiera hacer referencia a la salida de mercenarios y combatientes extranjeros de Libia. La comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, ha ordenado a dichos mercenarios y combatientes de todo tipo que abandonen Libia sin adoptar medidas adecuadas de desarme y apoyo. En consecuencia, los países vecinos se han visto expuestos al peligro de entrar en contacto con tales mercenarios y las toneladas de armamento pesado y el sofisticado equipo militar que poseen.

Lo que ya ha ocurrido en el Chad debido a la incursión de mercenarios procedentes de Libia, por la que el difunto mariscal Idriss Deby Itno murió en combate el 20 de abril, ilustra a la perfección lo que podría ocurrir en cualquier lugar del Sahel si la comunidad internacional, y en particular el Consejo de Seguridad, no toman urgentemente las medidas de acompañamiento adecuadas. También demuestra lo frágil que sigue siendo la situación en el Sahel.

La salida de los mercenarios de Libia podría empeorar la situación de nuestros países, ya que podría acabar con los logros alcanzados y sumir de nuevo a la subregión en una violencia difícil de controlar. Si en la subregión se producen más conflictos, toda África se verá perjudicada.

Para evitar que el continente africano se convierta en un campo de batalla y en una base de retaguardia del movimiento terrorista internacional, es esencial controlar la situación y derrotar a los terroristas en el Sahel, lo cual es posible. Uno de los instrumentos de que disponemos a tal efecto es la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Si aumentamos sus capacidades, podremos erradicar la amenaza terrorista en el Sahel y crear las condiciones para conseguir estabilidad y un desarrollo armonioso y sostenible en la región en beneficio de toda África.

Sin embargo, a pesar de los progresos realizados, la Fuerza Conjunta sigue teniendo problemas relacionados con una financiación sostenible y previsible que dificultan su plena operatividad, lo que afecta a la moral de los efectivos, como señala elocuentemente el Secretario General en su informe (S/2021/442). Es cierto que la Fuerza Conjunta se ha beneficiado del apoyo de sus asociados en el marco del apoyo multilateral a la Fuerza y a los ejércitos nacionales de los Estados del G5 del Sahel. Por desgracia, también es cierto que ese apoyo, aunque esencial, sigue siendo incierto. Las contribuciones voluntarias prometidas por nuestros asociados tardan en materializarse, lo que significa que las necesidades de la Fuerza están lejos de satisfacerse a tiempo.

En cuanto al apoyo logístico prestado por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) a la Fuerza Conjunta en el marco del acuerdo técnico, si bien es una gran contribución a la Fuerza, su plena ejecución sigue viéndose afectada por importantes dificultades, entre ellas el coste del transporte de los artículos de consumo a los batallones sobre el terreno, ya que la Fuerza Conjunta no dispone de medios logísticos propios para ello. Además, debido a su carácter limitado, con el apoyo de la MINUSMA no se cubren todas las necesidades esenciales de los batallones en las diferentes zonas horarias. Algunos batallones de la zona oriental, por ejemplo, rara vez ven atendidas sus peticiones debido a las diversas limitaciones relacionadas con la naturaleza de dicho apoyo.

Dadas las grandes limitaciones de los mecanismos existentes para apoyar a la Fuerza Conjunta, la opción más adecuada y eficaz sigue siendo la creación de una oficina de apoyo logístico y operativo, financiada con aportaciones obligatorias de los Estados Miembros, que permitiría a la Fuerza Conjunta resolver definitivamente la cuestión de la financiación sostenible y previsible para poder centrar toda su atención en la lucha contra el terrorismo con el fin de restablecer la seguridad, la estabilidad y la paz y crear las condiciones para conseguir el necesario desarrollo socioeconómico sostenible de la región.

Naturalmente, la Fuerza Conjunta seguirá tratando de conseguir el pleno respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, de acuerdo con el marco de cumplimiento y la política de diligencia debida. Como se señala en el informe del Secretario General, se han realizado avances considerables en lo que respecta a la aplicación en ese sentido. Los Estados miembros del G5 del Sahel siguen decididos a aplicar plenamente el marco de cumplimiento y no escatimarán esfuerzos para seguir reforzando el respeto de los derechos humanos, la protección de los civiles y la integración de las cuestiones de género en las actuaciones de la Fuerza Conjunta en particular y del G5 del Sahel en general.

Nos encontramos en un momento crítico. Las preguntas, las vacilaciones y las evasivas de nuestros asociados solo servirán, por desgracia, para dar un respiro a los terroristas y reforzarlos, ya que están observando y constatando la falta de acción. Eso animará a los terroristas a creer que los esfuerzos de los Estados y de la comunidad internacional no consiguen erradicar la lacra. Los terroristas aprovecharán cualquier resquicio en las filas de la comunidad internacional y se fortalecerán con todo tipo de nuevos reclutas, incluso de organizaciones delictivas y terroristas que huyen de otros lugares.

Además, la persistencia de los atentados terroristas demuestra la resistencia de los terroristas y su capacidad para tomar la iniciativa ante la más mínima debilidad, ausencia o inacción de los Estados y sus asociados. Para conseguir una seguridad duradera, es necesario derrotar militarmente al núcleo terrorista. De lo contrario, cualquier otra acción no militar no surtirá el efecto deseado.

La Fuerza Conjunta está preparada para alcanzar ese objetivo, que es lo que esperan de ella los habitantes y los Estados de la región y la comunidad internacional. Simplemente necesita una ayuda sustancial. La única opción para brindarle la ayuda que requiere es mediante la creación de una oficina de apoyo, financiada por las aportaciones obligatorias de los Estados Miembros.

Por supuesto, no hay una solución exclusivamente militar para la crisis del Sahel. También está el componente del desarrollo, que constituye el otro pilar del G5 del Sahel, y su aplicación se debe acelerar. Desde su creación, el G5 del Sahel ha aplicado una estrategia de desarrollo y seguridad en torno a cuatro ejes estratégicos: la defensa y la seguridad, la gobernanza, la infraestructura y la resiliencia y el desarrollo humano. Esos ejes se incorporan en un programa de inversiones prioritarias.

A fin de acelerar la aplicación de la estrategia de desarrollo y seguridad, el G5 del Sahel también ha adoptado un marco integrado de acción prioritaria, cuyo objetivo es definir medidas rápidas, realistas, cuantificables y flexibles que se aplicarán en los ámbitos de la seguridad y el desarrollo en zonas prioritarias frágiles y, posteriormente, se extenderán a las esferas humanitaria, de la gobernanza y de la reconciliación.

Eso significa que el G5 del Sahel tiene una serie amplia de proyectos, programas y medidas a corto, mediano y largo plazo, definidos por nuestros Estados y basados en nuestras realidades sobre el terreno, con el fin de sacar al Sahel de la actual situación de crisis y abordar de manera efectiva las causas profundas. De lo que carece el G5 del Sahel es de los medios para llevar a cabo sus actividades relacionadas con la seguridad y el desarrollo, es decir, el apoyo internacional pleno y sostenido para lograr sus objetivos, en beneficio de África y de la humanidad en su conjunto.

Por último, deseo felicitar calurosamente y dar las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad por haber celebrado esta reunión. Sin duda, tendremos que continuar esta interacción a fin de evaluar los progresos realizados en el cumplimiento de nuestros respectivos compromisos.
